

Castilla la Vieja y León

# Un cambio de imagen

CESAR ALONSO DE LOS RIOS

**A** Castilla la Vieja y León les vienen todos los males de la derecha. Sin embargo, dará su voto a la derecha. No hay contradicción. Gobiernos centralistas han des poblado Castilla y León para que los votos de izquierda fueran a la ría de Bilbao, a Avilés o a Barcelona. Los fundadores del Partido Socialista Vasco salieron de La Seca, de los falansterios de La Seca, un pueblito de Valladolid donde el domingo la gente miraba con indiferencia el coche de propaganda de Alianza Popular. Porque el voto de derechas no va a ir a AP, a los que se considera herederos puros del franquismo, sino al Centro. El franquismo más puro paga sus errores en estas tierras. La rebelión de los agricultores, las marchas de tractores, fueron una contestación a la política franquista en el campo. "Si viene aquí Fraga, le corremos", me decía un agricultor de Avila.

No conviene quedarse en los tópicos. Y un tópico es suponer que estas tierras mantienen ese rostro airado, hosco del fascismo de los primeros años del régimen. Ya sobre aquellos años, sobre la guerra, conviene considerar la otra cara de la moneda sobre la que apenas se ha investigado. En pocas zonas la represión fue tan brutal como aquí. Sólo en la provincia de Valladolid fueron ejecutados de una u otra forma más de trece mil personas. Castilla fue la plataforma ideal para el 18 de julio, porque en ella no hubo el contrapeso industrial y obrero necesario. Esta plataforma se montó sobre la destrucción de unas bases de izquierda que a veces no han sido valoradas.

El resultado de las elecciones no va a constituir ciertamente una sorpresa a no ser para aquellos que pensarán que la sombra del fascismo vagaba aún por estas tierras. También es posible que hayan quedado sorprendidos ya a estas alturas los que pensarán que esta tierra era depositaria de un pasado democristiano. Las huellas de la CEDA han quedado borradas. Quizá se borraron desde el momento en que los hombres de la CEDA se pusieron la camisa azul el año 36. Si Alvarez de Miranda sale elegido en Palencia, como es presumible, lo será por representar al Centro y no

por su condición democristiana. Resultan apasionantes las elecciones en Salamanca por la presencia de Gil-Robles padre. ¿Será derrotado por Esperabé de Arteaga y Sánchez Terán?

Tampoco la Falange heredera del franquismo va a pintar algo en estas tierras. Despierta, sin embargo, simpatías en pequeños círculos de Valladolid la figura de Pedro Conde, el jefe de la "auténtica".

Habrà, sin embargo, algunas sorpresas también para quienes piensen que la izquierda no tiene la más mínima posibilidad en Castilla la Vieja y León. El PSOE puede sacar diputados en Salamanca, Burgos, Valladolid. Naturalmente, Valladolid es otra cosa. Es una de las ciudades más industrializadas de España. Las luchas obreras han



Pacos Barba: El socialismo se recupera en Castilla la Vieja.

sido importantes y su Universidad ha sido una de las más combativas. Una encuesta realizada por el PSOE al abrirse la campaña le daba a este partido más posibilidades que al Centro. El PCE sería el tercer partido de la provincia, con un 7 por 100. De confirmarse estos sondeos, aun con un avance presumible del Centro, va a resultar difícil mantener la imagen de un Valladolid a la derecha.

También es posible que la imagen de Burgos salga corregida de estas elecciones. Alianza Popular no tiene aquí acogida. En la plaza de toros de Burgos, ante ocho mil personas, Santiago Carrillo pidió el voto para los partidos democráticos: "para que desaparezca la imagen que el famoso penal ha dado a

la ciudad". Habló después Marcos Ana, diputado al Congreso por el PCE. El poeta Marcos Ana ha pasado en el penal de Burgos la mayor parte de sus veintitrés años de cárcel. La candidatura de Marcos Ana es un testimonio y un motivo de reflexión para los burgaleses.

El PSP presenta candidaturas en algunas provincias. El mitin del profesor Tierno en Soria, su tierra, fue una lección política.

El PCE ha enviado a importantes cuadros del partido y de CC. OO. a las candidaturas castellano-leonesas: Azcárate, Ariza, Sartorius, Nieto, Marcos Ana, Melquesidez Rodríguez, Carlos Sáez de Santamaría. Para algunos, el trabajo de la campaña no es tanto ganar las elecciones, sino organizar el partido y preparar las municipales. Santamaría ha encontrado más interés en muchos agricultores de Avila por las municipales que por estas primeras generales. Sartorius se enfrenta con una provincia bipolar, en parte obrera, en parte muy conservadora. La ciudad de Santander fue la que arrojó más votos negativos en el referéndum. En León, el PCE puede, según parece, dar una sorpresa. Manuel Azcárate ha devuelto a León la tradición de un apellido histórico: anteaeyer, de la Institución Libre; ayer, republicano, y hoy, después del exilio, comunista. Aquí, en León, se ha conseguido formar una candidatura de unidad democrática al Senado. Uno de los candidatos es Cristóbal Halffter. En otras provincias, la Democracia Cristiana vetó a los independientes propuestos por el PCE, y éste se ha visto obligado en algunos distritos a presentar una candidatura propia. En Valladolid apoya al profesor Julio Valdeón, mientras el doctor Gómez Bosque es apoyado por el PSOE y la Democracia Cristiana.

Socialistas y comunistas están haciendo la campaña sin mayores incidentes. Evidentemente, Castilla la Vieja y León no es el Norte de Portugal. Tampoco es un camino de rosas. Pero habría que señalar que en estas tierras no pesa el caciquismo inquisitorial de Castilla la Nueva, donde los asistentes a los mítines de izquierda se juegan el trabajo. A veces, las dificultades



La candidatura de Gil-Robles en Salamanca tiene un peligroso contendiente en el Centro: Esperabé de Arteaga y Sánchez Terán.



Manuel Azcárate ha denunciado con su viaje a La Cabrera —las Hurdes leonesas— una de las zonas más deprimidas de España.

han venido de la Administración. En Valladolid, el gobernador prohibió un acto en el teatro Calderón organizado por el Instituto Regional Castellano-Leonés, en el que todas las candidaturas democráticas presentarían sus programas. El Instituto se ha querrelado contra el gobernador. Este acto fue posible, sin embargo, en Salamanca, donde el Instituto había ganado ya anteriormente otras batallas al gobernador. En Segovia, en una reunión del PCE, la Policía recogió todos los carnets del partido. Entre ellos, el de Agapito Marazuela, que lleva el número setecientos y pico, es decir, de militante de la preguerra.

Si estas elecciones son, en todas partes, el ensayo general de unas elecciones definitivas, en Castilla y León con más razón. El miedo, la desinformación, la precariedad de las organizaciones democráticas eran más acusadas que en cualquier otra parte. De todas formas, Castilla y León mostrarán, a partir del 15 de junio, un rostro más liberal, en ocasiones decididamente socialista (entre el PSOE y el PSP) y arrojará muchos miles de votos comunistas, para los que el pasado fue verdaderamente catacumbal.

■ C. A. R.